

Paramilitares: Violencia y Política en Colombia

Reinaldo Cortés Quantip*

Resumen

El conflicto armado en Colombia tiende a agravarse, turbulentos acontecimientos políticos del pasado parecen determinar la difícil situación que hoy vive la vecina nación neogranadina, y, por si fuera poco, ante el accionar de los grupos insurgentes (FARC y ELN), el Estado colombiano debe lidiar, en la actualidad, con otro elemento generador de violencia en su territorio, surgido, aparentemente, de la impunidad con que venían actuando las guerrillas y la incapacidad del gobierno de erradicarlas: las Autodefensas Unidas de Colombia, organizaciones civiles armadas, al mando de Carlos Castaño, cuyo principal objetivo militar es la eliminación de los grupos insurgentes. Este panorama y la fuerza creciente de la AUC, pronostican para Colombia días difíciles en busca de la paz perdida.

Palabras Claves: grupos insurgentes, guerrillas, Autodefensas, Colombia.

Paramilitars. Violence and politic in Colombia

ABSTRACT: *Colombian arm conflict tends to become worse. Past turbid political events seem determine the difficult situation that the neighbor country is living today. Regarding the actions of the insurgent groups as FARC and ELN, Colombian State must fight, at the present time, with another violent generating fact in its territory, surged, apparently, from the impunity that the guerrillas where acting and the government disability in its eradication: the Colombian United Self-Defenses, as civil armed organizations, led by Carlos Castaño, whose main military goal is the insurgent groups elimination. This panorama and the growing strength of the Self-Defenses, foretell hard days for Colombia in the search of the lost peace.*

Key Words: insurgent groups, guerrillas, Self-Defenses, Colombia.



1. De los pájaros a los paracos:

urgar en el pasado para encontrar los antecedentes que dieron como resultado a los paramilitares que hoy ganan protagonismo en la escena de la violencia política en Colombia, puede depararnos un viaje angustiante y desgarrador acerca de las verdaderas causas que sumen a la vecina nación neogranadina en una oscura noche de muerte e intolerancia.

En primer término, debemos ubicarnos en la década de los años 50, cuando el entonces gobierno conservador colombiano aupó el establecimiento de escuadrones de exterminio llamados «Los

Pájaros» –alegoría a sus ataques rápidos y en bandadas– los cuales debían apoyar a las fuerzas de seguridad estatales en tareas de control y ejecución de disidentes políticos (en ese entonces liberales). Sin embargo, poca relación existe entre aquel lejano antecedente y las Autodefensas Unidas de Colombia –los llamados «Paras» o «Paracos»– en el actualidad.

El origen de estos se remonta a comienzos de la década pasada, durante los años 80. Avanzada la política de subversión guerrillera por parte de las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia, el Ejército de Liberación Nacional, además de las otras organizaciones insurgentes que por esos años también figuraban en Colombia –Ejército Popular de Liberación, hoy disminuido, y el Movimiento 19 de Abril (M-19), hoy incorporado a la vida política–, tenían que ubicar fuentes de financiamiento para continuar desarrollando

su proyecto, *su búsqueda de la utopía marxista*, y para ello nada mejor que cobrar impuestos de guerra a los medianos y pequeños productores agropecuarios así como a los principales barones de la droga, un negocio que movía y mueve miles de millones de dólares anuales en transacciones que se escapan de cualquier cálculo aleatorio. De esta manera, las guerrillas exigieron cada vez más económicamente, tanto a los agricultores como a los grandes traficantes, siendo los primeros quienes vieron en los subversivos – quizás debido a su limitada capacidad de pago, en comparación con los traficantes-, verdaderos extorsionadores que escamoteaban sus ingresos, llevándoles casi al borde de la quiebra. «*Ello creó una disposición de algunos campesinos para colaborar con proyectos antisubversivos*» (Carrillo Torres, 1999:3)

En este sentido, poco tiempo pasó antes de que los narcotraficantes colombianos también iniciaran su política antisubversiva, siendo José Gonzalo Rodríguez Gacha (alias «El Mexicano»), un poderoso narcotraficante, quien financió a los primeros mercenarios dotándolos de armamento sofisticado. El compraba la información a algunos miembros de la inteligencia militar colombiana, lo cual fue tan efectivo que logra la casi total expulsión de los insurgentes de la zona.

Este panorama va configurando un primer diagnóstico en la delicada situación de violencia colombiana: todo indica que el Estado colombiano no tiene presencia en la totalidad de su territorio nacional (no puede asegurarla) y la aparición de los grupos de autodefensa armados (iniciativa de campesinos primero y luego de narcotraficantes) responde a la expresa justificación de tratar de llenar el vacío del Estado en su débil capacidad de contrainsurgencia (Pizarro, 2001:7). De esta manera, lo que comenzó como grupos armados de respuesta contra la guerrilla, se va configurando en organizaciones mucho más complejas, con entrenamiento militar y dotación bélica con

...lo que comenzó como grupos armados de respuesta contra la guerrilla, se va configurando en organizaciones mucho más complejas, con entrenamiento militar y dotación bélica con capacidad de guerra al mismo nivel que los subversivos.

capacidad de guerra al mismo nivel que los subversivos. Dos hermanos, Fidel y Carlos Castaño, organizan las ACU (Autodefensas Unidas de Córdoba y Urabá), movimiento que hoy día ha evolucionado y unificado los movimientos de autodefensas de Colombia, para conformar las AUC (Autodefensas Unidas de Colombia) organización definida como Coordinadora Nacional Antiguerillera, con capacidad de acción en, virtualmente, todo el territorio colombiano.

En este sentido, bien vale plantearse, en este punto, unas interrogantes: ¿qué papel juegan las autodefensas en la escena colombiana?, ¿constituyen estas una suerte de *guerrilla de extrema derecha*?, ¿qué defienden hoy en día?, ¿tiene una cohesión de criterios en todos sus componentes en toda Colombia?. Veremos.

2. ¿Populismo autoritario de extrema derecha?

Lo primero que se debe tomar en cuenta respecto a las Autodefensas Unidas de Colombia, es la justificación que sus miembros hacen de sus acciones. Estas responden, según sus criterios a una ideología antiguerrillera (movimiento de extrema izquierda), por lo cual, su concepción política puede ubicarse en un *populismo*

autoritario de extrema derecha (Pizarro, 2001:8), es decir, la antítesis de la guerrilla. El definirse políticamente desde un principio, resulta fundamental para las AUC, dada su aspiración a ser reconocida como un actor político y poder participar tanto en las negociaciones con el gobierno, como en las propuestas en las mesas de paz. Esto les otorgaría un estatus diferente al de mero grupo terrorista o delictual que, en algún momento se le quiso endilgar, para pasar a ser considerado como un grupo con ideales compartidos por un colectivo. Este punto resulta particularmente interesante, más si tomamos en cuenta los hechos que dieron como resultado el nacimiento de las AUC. La evolución de estas incluirían la de sus aspiraciones e ideales, los cuales se ubican ahora, según su discurso, en elementos mucho más ambiciosos que el único enfrentamiento y disminución de la guerrilla. Sus ideales responden, ahora, a una reforma agraria, la solución al problema de los desplazados y sobre todo, la superación de la pobreza. Viéndolo en frío, estos no difieren mucho de aquellas causas por las cuales lucha la guerrilla, sin embargo, existe una gran diferencia entre unos y otros: la posición política de cada uno, en otras palabras, el eterno enfrentamiento entre la izquierda y la derecha.

A pesar del intento de definición que ofrece Pizarro, no resultaría catalogar a las AUC como un movimiento que responda a una corriente de populismo autoritario de extrema derecha, ello sería olvidar los orígenes auténticos de los grupos de autodefensa, su lógica, ubicada precisamente, como grupos de autodefensa, constituidos con el solo fin de ponerle coto al libre accionar de la guerrilla en Colombia; que hoy en día sean un grupo en franca expansión y se configuren como una verdadera amenaza para la guerrilla, no los desliga de su origen como grupo de autodefensa, es decir, su norte de acción, y por tanto su *discurso* principal, en el fondo, no ha cambiado.

En este punto y dada la naturaleza del conflicto planteado como un enfrentamiento entre guerrillas de izquierda y grupos de extrema derecha, una de las acusaciones esgrimidas por la guerrilla hacia los grupos paramilitares es su presunta relación con el Estado colombiano, al cual acusan a su vez de apoyar a las AUC, (mismas que se precian de *defender* indirectamente la institucionalidad del Estado colombiano); no sólo siendo complacientes con sus incursiones y actividades, sino también proveyéndoles de informes de inteligencia, armamento y capacitación (los guerrilleros acusan a los «paras» - paramilitares- de *hacer el trabajo sucio* para el ejército nacional colombiano).

«El ejército realmente nos formó, nos capacitó, para combatir a la guerrilla, pero lo que no acatamos fue combatirlos con los mismos medios que nos enseñaron los militares. Nosotros fuimos más flexibles y dijimos, pues vamos a atacarlos, pero como nosotros no somos institución, entonces utilizamos los mismos métodos de la guerrilla, sus mismas armas, sus mismas marrullas -tácticas astutas» (Castro Caicedo en Llorente, 2000:161).

Las AUC incursionaron en la región del Naya, específicamente en la semana santa del 2001, un recorrido que dejó 33 muertos y testimonios escalofriantes que forman parte del día a día de una guerra. *«Mis amigos gritaban que no pertenecían a ningún grupo guerrillero, pero esos 'manes' les dispararon en la cabeza y luego los ahorcaron (...) A otra señora le cortaron el abdomen con una motosierra»* (El Tiempo 16 abril 2001:1-3).

Lo anterior nos da una idea acerca de la naturaleza reactiva de las Autodefensas en sus inicios. Las suyas eran acciones enfocadas a contrarrestar de manera radical el avance de la guerrilla en Colombia. De ahí que actualmente se conozca a las AUC como «paramilitares», hombres que, comandados en la

...no resultaría catalogar a las AUC como un movimiento que responda a una corriente de populismo autoritario de extrema derecha, ello sería olvidar los orígenes auténticos de los grupos de autodefensa, su lógica, ubicada...

actualidad por Carlos Castaño, asumen la lucha antiguerrillera como un *compromiso* con su país; el mismo Castaño asevera que los militares en ocasiones son apoyados por sus hombres en refriegas contra los insurgentes, ante lo cual señala que, por momentos, militares y «paras» son compañeros de armas con un enemigo común, es decir, practican en combate una alianza tácita, negada por los oficiales superiores, pero practicada por los cuadros medios, bajos e incluso altos, en las Fuerzas Armadas de Colombia (Washington Post, 12 marzo 2001).

Dentro de esa estrategia de definición política adelantada por las AUC, Fidel Castaño llegó a realizar donaciones importantes a los campesinos dentro de su zona de influencia, llegando incluso a alcanzar vínculos con la iglesia local como forma de canalizar sus donaciones. En relación a ello, una de sus haciendas fue cedida a los Hogares Juveniles de Medellín, contribuyendo además, con campañas electorales de guerrilleros desmovilizados (del EPL, Ejército para la Liberación) en sus aspiraciones a cargos políticos y de servicio público. Todas estas iniciativas han tenido, evidentemente, un efecto favorable ante la imagen de las AUC en algunos sectores de la sociedad colombiana,

sobre todo aquella parte del tejido social afectado más duramente por el accionar guerrillero.

«... presumiblemente Fidel Castaño, a quien le gusta que lo denominen «Rambo», hizo su fortuna en la compra-venta de esmeraldas y posteriormente adquirió grandes extensiones de tierra en el Departamento de Córdoba. Su padre y sus hermanos han muerto a lo largo de los años combatiendo a los guerrilleros de las FARC. Aparentemente, su organización paramilitar comenzó como un grupo de autodefensa bajo la legislación de 1968, a diferencia de otros grupos que pretenden escudarse en dichas leyes para reclamar legitimidad, Castaño asegura no estar vinculado al narcotráfico desde finales de los años ochenta, a pesar de que en un comienzo su participación fue clara» (Americas Watch, 1993:27).

En este sentido, autoridades militares y de derechos humanos, se han pronunciado en torno a nuevas formas de inserción de las autodefensas en la población rural: *«... "Salomón", comandante paramilitar de Barranca, defiende esta nueva logística: lo que realizamos ni es para darnos pantalla; sólo buscamos el bien de la comunidad; nuestra preocupación es que haya progreso en la ciudad para que cambien esa imagen que tenía perdida»* (El Tiempo, 04 mayo 2001:1-3).

Ante la muerte de su hermano Fidel, actualmente las AUC son comandadas por Carlos Castaño, quien inició una etapa más agresiva, políticamente, al presentarse como alternativa de respuesta contraguerrillera ante la sociedad colombiana. Ante este escenario no resulta aventurado intentar diagnosticar un segundo síntoma en la Colombia actual: la sociedad colombiana, cansada del conflicto guerrillero, tiende hacia una radicalización.

3. La Radicalización del conflicto colombiano

Resulta ineludible no mencionar a la guerrilla y su incidencia en lo que sucede hoy en el vecino país en

cuanto a la violencia y paramilitarismo. Uno de los debates que está tomando cuerpo en la opinión pública colombiana, es la pasividad del gobierno de Andrés Pastrana con las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia (FARC) y el Ejército de Liberación Nacional (ELN). En el caso de las primeras, estas accedieron a unas conversaciones de paz para buscar una pronta solución al conflicto armado. ¿Por qué se da esto?, ¿será que se llegó a un empate técnico entre la subversión y los militares en el cual ya no habrá ni ganador ni perdedor, ante lo cual sólo queda negociar?. Ninguna respuesta aquí sería pertinente. Lo único cierto es que las FARC accedieron a negociar sólo por el hecho de que su imagen ante la sociedad se estaba socabando terriblemente ante la futilidad de su lucha y de los mecanismos empleados para lograr su sociedad ideal (entiéndase asesinatos, secuestros, terrorismo, entre otras cosas, de las cuales, aquellos que nada tienen que ver con el conflicto, resultaban ser los más afectados). Sin embargo, pronto se percataron de que esa suerte de «cheque en blanco» que les extendía Pastrana, podía servirles para ejercer más presión e influencia en la escena política. Resultado de ello es el debate planteado, en el cual un sector importante de la sociedad ya ve con desespero que la anunciada paz no va a llegar y claman por soluciones más enérgicas y radicales: es decir, dejar posiciones flexibles para con la insurgencia colombiana y aplicarles todo el peso de la ley, empleando para ello todo el monopolio de la violencia estatal; pero para eso debe existir alguien que, al contrario de la pasividad del Presidente, esté dispuesto a declarar la guerra total y que, al final haya, por fin, un vencedor y por tanto, vencidos.

De esta manera se va configurando el tema central de este ensayo, porque si se está dando un proceso de radicalización de la sociedad colombiana, es, ciertamente, debido a un agotamiento en cierto sector de la sociedad. Cansada de tanta violencia y conflicto, esta

...por momentos, militares y «paras» son compañeros de armas con un enemigo común, es decir, practican en combate una alianza tácita, negada por los oficiales superiores, pero practicada por los cuadros medios, bajos e incluso altos, en las Fuerzas Armadas de Colombia.

sociedad reclama acciones más contundentes en la búsqueda de la paz y si para alcanzar la paz es necesaria la guerra total parece estar dispuesta a ello. Existe en Colombia un dicho que dice «cuando más oscura está la noche, más cerca se está del amanecer», paradoja que parece tener eco, en relación con lo anterior, en buena parte de la población, lo que configuraría un tercer diagnóstico a exponer: al no poder el Estado colombiano controlar a los guerrilleros, estos se han convertido en un segundo poder. Como constituyen grupos de extrema izquierda, el gobierno, en su afán pacificador y «neutral», jugó a ser centro-moderado-pasivo. Sin embargo, aparece en el horizonte un tercer poder, también capaz, al igual que los anteriores, de organizarse y administrar la violencia, es decir, hay un tercero en ese monopolio roto Estado-guerrilla que serían los paramilitares, con lo cual surge en Colombia una marcada conflictividad política encarnada en el clásico contexto político izquierda-centro-derecha. Sólo que aquí las diferencias no se dirimen en el parlamento, sino en los campos de batalla, con soldados y armamento.

Este proceso ha llevado a pensar a algún sector de la sociedad colombiana que se tiende hacia una *derechización*, reflejada en algunos indicadores que señalarían una preferencia de los colombianos por

un régimen de línea dura (derecha) que acabe con el desorden interno, cosa que debería examinarse con detenimiento.

De lo anterior, este tercer diagnóstico, al que estamos haciendo referencia, podría enfocarse en la siguiente aseveración: si la izquierda democrática aspira a ser una opción política atractiva y real, tiene que establecerse, ya, un nítido y drástico tratado de límites con la subversión. Hoy, lamentablemente, la opinión pública, tiende a identificar a la izquierda y al proceso de paz con los crímenes atroces y con la narcotización y la lumpenización crecientes de las FARC (que también acabaron secuestrando la revolución) y ya se sabe que no hay en Colombia nada más odiado ni nada más impopular.

«Si la izquierda democrática no condena enérgicamente tanta barbaridad y no toma distancia frente a las guerrillas asesinas y al tal proceso de paz, ahí sí que se podrá decir que va a empezar en serio y con Castaño al frente, la derechización» (Lemos, El Tiempo, 08 enero 2001:1-11).

4. Estado colombiano, guerrillas y paramilitares: ¿Tensión o distensión?

«Es una organización [las Autodefensas Unidas de Colombia] contrasurgente y aspiramos a que donde haya un frente guerrillero, haya un frente de autodefensa. Y como se van perfilando las cosas en este país, así va a ser. Porque cada día el Estado, a través de las fuerzas armadas se muestra más incapaz de controlar ese avance de la guerrilla. Entonces nosotros, tenemos que ir marchando paralelo a como se vaya perfilando nuestro enemigo» (Castaño en Llorente, 2000:174).

La sociedad colombiana, en su totalidad, se encuentra secuestrada; rehén de un conflicto interno interminable y lo más dramático es la incapacidad evidente y notoria

del Estado por mantener su presencia en todo el territorio nacional y, más aún, no garantizar a sus ciudadanos un ordenamiento como Estado nación auténtico. Tal exigencia, de garantizar su presencia en toda Colombia, trasciende más allá de las fronteras del mismo país y hoy en día, se ha convertido en una petición que solicitan y apoyan Estados Unidos, pasando por muchos países de la Unión Europea. Colombia vive un conflicto abierto y declarado, cuya principal consecuencia es la destrucción del valioso tejido social que la conforma (desplazados, secuestrados, amenazados, etc. son reflejo de ello).

En este contexto, una alternativa como la de los paramilitares luce, por decir lo menos, atractiva para un gran sector de la sociedad, quienes ven en las Autodefensas la respuesta y freno ante la guerrilla. *«En cuanto a estructura organizativa, orientación estratégica y manera de entender la territorialidad, los paramilitares calcan los respectivos componentes de la guerrilla, con un signo ideológico del todo opuesto»* (Llorente, 1993:180).

Las Autodefensas Unidas de Colombia ha sido el grupo armado al margen de la ley de más rápido crecimiento en toda Colombia. Ello es indicativo de su influencia en Colombia.

«Es comprensible que la actitud intransigente de las FARC, su postura inflexible hacia el diálogo y la falta de señales de paz a los colombianos, desesperadamente los estén llevando, a la gente, a considerar el menos malo de todos los males. Nadie ha dicho que las AUC representen la mejor solución a los problemas de Colombia, pero es una, tal vez la única que los colombianos ven en este momento. Nadie es indiferente ante el hecho de que el comandante Santander (del bloque norte de la AUC), ha pasado de tener 700 hombres a 1.400, que el comandante Julián (AUC del sur de Bolívar) ha triplicado sus fuerzas. El crecimiento de las AUC es exponencial, más que matemá-

tico. Estamos preocupados porque nuestro rápido crecimiento podría no darnos el tiempo necesario para entrenar a nuestros comandantes suficientemente bien y, por lo tanto, podrían salirse de las manos. Los excesos militares pueden venir, con un crecimiento acelerado, pero también es inevitable y más cuando los colombianos no perciben soluciones diferentes a las AUC. Los únicos responsables son las guerrillas y el gobierno colombiano que han hecho sentir a los colombianos que hay un Estado indigno defendiendo sus intereses» (Castaño, The Washington Post, 12 marzo 2002:1).

Las FARC están conscientes del crecimiento de las AUC y el problema que eso significa para ellos a futuro, más si se toma en cuenta que sus niveles de reclutamiento y de hombres llegan a su tope y ya en el presente, la capacidad de combate de las Autodefensas le han asestado fuertes golpes y bajas a las guerrillas. De allí que una de las más importantes exigencias del principal jefe de las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia, Manuel Marulanda Vélez, alias «Tirofijo», sea la de lograr que el gobierno se comprometa a erradicar las AUC de la escena nacional. En este sentido, causa asombro la ambición de poder de las FARC, pero, más aún lo causaría que el gobierno de Pastrana cediera a esta petición, con lo cual sólo lograría un recrudecimiento del conflicto. A este punto de discrepancia antecede la discusión acerca del cese al fuego y desempleo subsiguiente contemplados en las conversaciones de paz en San Vicente del Caguán. La petición de las FARC lleva a cuestionar la naturaleza de su búsqueda de la justicia social.

Algo es cierto, el Estado colombiano está ante una disyuntiva. En unas declaraciones a la televisora Radio Cadena Caracol (RCN T.V.), el 28 de marzo de 2001, Luis Fernando Tapias, Comandante de las Fuerzas Armadas de

Colombia, reconocía la debilidad del Estado: *«...nuestro Estado es débil y lo seguirá siendo mientras no tenga presencia a nivel de todo el territorio nacional»*.

5. ¿Colapso parcial del Estado colombiano?

¿Qué se atisba en el horizonte colombiano?. Visto lo anterior, ¿es posible establecer alguna explicación teórica acerca de su situación que permita encontrar soluciones expeditas?. Ciertamente, en Colombia se vive un derrumbe parcial del Estado, tal como Paul Oquist lo vaticinó en 1978 (1). A partir de allí podemos decir que la violencia colombiana se afinca en una erosión total de su componente institucional, que contamina o corrompe los estamentos básicos de la sociedad. En toda sociedad se generan ciertos grados de violencia, sin embargo en Colombia la violencia que se vive es producto de acontecimientos políticos. He allí la matriz de la cual se nutren todas las manifestaciones violentas que difieren de los desajustes sociales presentes en todo conglomerado social, porque en este caso, están amparadas por la impunidad de un Estado socavado y demasiado distraído en no dejarse arrebatar por completo el monopolio de la violencia.

Sin embargo, sería ingenuo pensar que este fenómeno es exclusivamente colombiano. Las instituciones, el Estado, el ordenamiento social, podrían estar entrando en crisis en varias naciones, así, *«...el conflicto en Colombia no es el residuo de aquellos del siglo XX, bien podría ser la primera manifestación de una nueva clase de conflicto con el que otros países tengan que lidiar. Si es así, es muy preocupante»* (Castaño, The Washington Post, 12 marzo 2001:3).

De esta manera se puede tratar de abordar el problema de la violencia en Colombia, no remitiéndole a una causa explicativa de la misma a nivel del individuo como tal y su interacción en la sociedad, sino más bien

entendiendo esta problemática como el producto de la crisis de una institucionalidad, desconocida y adversada, por una parte de la población (declarada en rebeldía) y cuya génesis fueron acontecimientos políticos acaecidos hace años, pero que constituyeron el punto más álgido en confrontaciones políticas entre diversas tendencias. Sólo a partir de una generalización de esta crisis en particular podremos abordar, con cierta pertinencia, el fenómeno de la violencia paramilitar en Colombia, *tierra donde todos los días se asesinan hombres pero no sus ideales*.

En cuanto a Colombia, la situación, dentro de todo, parece canalizarse hacia una polarización del conflicto. Sin embargo, hay algunos factores a favor, entre ellos la creciente organización de la sociedad civil colombiana que, sistemáticamente, se pronuncia por una pronta salida pacífica. También el interés internacional por ayudar a salir a Colombia del atolladero en el cual se encuentra sumida. Este punto es delicado pues, si bien es cierto que la ayuda extranjera es importante para Colombia, recordemos que los grupos insurgentes pueden hacer de esto su principal bandera de reactivación, invocando sentimientos nacionalistas, que incluso podrían rayar en el chauvinismo, contra el *invasor* externo (Pizarro, 2001:11). No obstante, es claro que Colombia necesita de la ayuda internacional. Asumir una actitud obtusa de rechazo hacia el apoyo extranjero invocando razones de soberanía es incongruente, el Estado colombiano es, de lejos, incapaz, por sus propios medios, de revertir la situación en la cual se halla inmerso.

Algo es cierto y es el hecho de que los grupos de autodefensa de Colombia vienen teniendo un crecimiento exponencial, además, su nivel de organización e inteligencia son de avanzada, tan así es que ya los grupos insurgentes y el estado colombiano están preocupados por el avance de las AUC. «*Lo que a estas alturas es claro, es que los*

La sociedad colombiana, en su totalidad, se encuentra secuestrada; rehén de un conflicto interno interminable y lo más dramático es la incapacidad evidente y notoria del Estado por mantener su presencia en todo el territorio nacional...

paramilitares más que un hijo bastardo de la guerrilla, son el resultado más bien de un mensaje a tríos entre la incapacidad del estado, los abusos de la insurgencia y la miopía de una sociedad que le apuesta a soluciones inmediatas sin considerar sus implicaciones hacia el futuro» (Semana, 27 marzo 2001:28).

Lo anterior implica para el Estado colombiano, instrumentar, inmediatamente, políticas de negociación con las AUC, en ese sentido, varios analistas tienen opiniones afines en torno a lo que debería ser el rumbo que tomará el gobierno colombiano respecto a cómo negociar con estos grupos en armas, tres escenarios se plantean como alternativas:

- a) Como contrapartes: es el caso de Irlanda del Norte en el que el IRA, un movimiento armado católico, se enfrenta al movimiento armado protestante de los unionistas, que se llaman paramilitares. El gobierno británico actúa como moderador entre los unionistas y el IRA. Eso equivaldría a mirar a las autodefensas como una contraparte a la guerrilla en un proceso de negociación. Es lo que apuntaría Carlos Castaño.
- b) Como subordinados: este fue el modelo de Guatemala, en donde a las autodefensas civiles se les

consideró siempre como subordinadas del ejército. Pese a que estas patrullas sumaban un millón de hombres en un país de 10 millones de habitantes, un ejército de 60 mil hombres y una guerrilla dependían del Ejército y por tanto, su desmovilización por parte del estado fue un resultado del proceso de paz. Es a lo que apuntarían las FARC.

- c) Como parte influyente: este modelo es el de El Salvador, en el cual los paramilitares terminaron por tener una importante influencia en el partido político mayoritario de ese país. El grupo paramilitar terminó por ser el mayor determinante político de ARENA, que era el partido de gobierno que hizo los acuerdos de paz con el FMLN.

Sin embargo, los grupos insurgentes presionan al gobierno para que atenúe el accionar de las AUC y en ese sentido, condicionan las negociaciones de paz a ese punto. De igual manera, ante el avance y crecimiento de las AUC, los grupos guerrilleros (FARC y ELN) se han unido como bloque militar para enfrentar a los hombres de Carlos Castaño.

En todo ese contexto de exigencias, demandas y contrademandas, por parte de guerrillas y autodefensas, hay que reconocer que Colombia, al contrario de otros países en el área latinoamericana, cuenta con instituciones sólidas y fuertes que ayudan a los diferentes gobiernos a mantener un clima de institucionalidad, a pesar de lo complicado del panorama. Entre ellas están la Fiscalía de la Nación y el ejército colombiano, verdaderos puntales en el mantenimiento de ese clima de institucionalidad mencionado antes. Pese a ello, el actual o los futuros presidentes colombianos deben tener en cuenta que, en el caso del ejército, ya se evidencia un recalentamiento de posiciones y algunos generales de alto mando ya se han permitido opiniones acerca de las iniciativas de paz y su pertinencia dados los pobres resultados alcanzados hasta ahora, así como el

rol del ejército en mantener a raya a grupos fuera de la ley.

6. ¿Vientos de guerra civil?

Persiste el presidente de Colombia, Andrés Pastrana, (agosto 1998 - agosto 2002) en mantener una posición cerrada en cuanto a darle cabida a las AUC en los diálogos de paz que se escenifican en el vecino país entre los grupos insurgentes y el gobierno, Pastrana, en una declaración retadora para Carlos Castaño, aseveró que las Autodefensas Unidas de Colombia no tendrán nunca un espacio en los diálogos de paz. Esta puede ser una declaración poco prudente en un conflicto como el colombiano.

El 05 de abril de 2001, Carlos Castaño le envía una carta abierta a Andrés Pastrana en la cual le recrimina, entre otras cosas, su posición de crear una nueva zona de despeje para el Ejército de Liberación Nacional (ELN), aparte de ello le hace llegar otra a los principales líderes americanos y europeos, documento en el cual advierte al mundo el recrudecimiento del conflicto colombiano que «...amenaza a Colombia y su región vecina con una guerra de incalculables proporciones».

Por otra parte, Carlos Castaño admitió públicamente, hace poco, su determinación de secuestrar a Camilo Gómez, comisionado de Paz del Presidente Pastrana en los diálogos de paz con la guerrilla de las FARC: «...yo estuve personalmente esperando que llegara Camilo Gómez. Pensé retenerlo durante una tarde para hablar con él, decirle unas cuantas verdades e invitarlo a que se comporte como un patriota y no como un hombre que pretende ganar popularidad engañando a un país» (El Tiempo, 11 abril 2001:1-4).

El panorama no luce esperanzador para el Presidente Pastrana, más si se toma en cuenta que Colombia, para superar sus conflictos internos, necesita ayuda internacional (de Estados Unidos y de la Unión Europea, principalmente), no obstante, las exigencias de estos para

...hay que reconocer que Colombia, al contrario de otros países en el área latinoamericana, cuenta con instituciones sólidas y fuertes que ayudan a los diferentes gobiernos a mantener un clima de institucionalidad, a pesar de lo complicado del panorama.

el otorgamiento de dicha ayuda se ubican en evidencias que conducen a conclusiones contundentes acerca de la voluntad del gobierno de Colombia de combatir frontalmente a las AUC (EEUU ya ha dado muestras de su política exterior APRA con las AUC al declararlas, el 30 de abril de 2001, como grupo terrorista, equiparándolo a las mismas FARC).

Un episodio curioso, quizás errático, de Pastrana, ocurrió el martes 10 de abril de 2001, cuando desde la Casa de Nariño se envió una orden directa de no emisión del programa «La Noche» que conduce la periodista Claudia Gurisatti de la cadena T.V. RCN (Gurisatti actualmente se encuentra en el exilio debido a un velado plan de asesinato de las FARC en su contra) en el cual se entrevistaba a Carlos Castaño; el argumento esgrimido fue «...este pondría en grave riesgo el proceso de paz». (El Tiempo, 12 de abril de 2001:1-6). Sin embargo, el programa fue emitido el miércoles sin ninguna modificación por parte de la televisora.

Algo parece ser cierto y es el hecho de que a pesar de la reticencia de algunos miembros del gobierno, el conflicto colombiano debe admitir dentro de sus mesas de discusión de paz a las AUC. El grupo Heritage, ala derecha de los republicanos, con control del Congreso de los Estados Unidos y

la Casa Blanca, señala que la administración de George W. Bush debería retirar su apoyo a la política del presidente Andrés Pastrana de dar tierra a cambio de paz, según lo publicado en primera página del diario El Tiempo del 02 de mayo del 2001.

Ya por finalizar el período presidencial de Andrés Pastrana, asiste Colombia a un alargamiento del proceso de paz, promesa hecha por el presidente, pero, ya con el sol a sus espaldas se ve a un Pastrana agotado por un conflicto demasiado largo y dramático y se comienzan a cumplir algunos vaticinios previos a la negociación por la paz entre el gobierno de Colombia y las guerrillas, panorama agravado por el accionar de los paramilitares: «Hoy puedo decirles con el corazón en la mano, que no sé si voy a poder consolidar la paz durante el año y tres meses me queda al frente de la presidencia de Colombia, pero no dejaré jamás de luchar por ella» (El Tiempo, 25/04/01:1-9). (2)

7. Paralarismo y Venezuela

Líneas atrás se reseñó una declaración de Carlos Castaño acerca de la posibilidad de que conflictos como el colombiano podrían constituir un problema con el que otras naciones tengan que lidiar. Es el caso que resulta pertinente revisar cuales acontecimientos se están dando en Venezuela que permitan avizorar conflictos de violencia política y el paramilitarismo es uno que está ganando terreno en la escena venezolana.

Sabido es de sobra que desde hace tiempo, la frontera venezolana es azotada por la presencia de la guerrilla colombiana, sus «técnicas» de recolección de dinero han germinado en Venezuela, en un principio sólo en la frontera colombo venezolana, pero en la actualidad se da el caso de que la acción de las guerrillas abarca hoy día, prácticamente todo el territorio nacional.

Secuestros, delincuencia común, pago de vacunas e incursiones y hostigamientos a los puestos militares

forman parte del día a día en las relaciones colombo venezolanas (entre la insurgencia neogranadina y la nación venezolana). En este sentido, se repite la situación que Colombia vivió y vive en la actualidad, respecto a las guerrillas y su impuesto de guerra (o vacuna como se le conoce abiertamente), situación en la cual los ganaderos venezolanos y en general, cualquier persona económicamente próspera es declarada objetivo militar y persuadida de colaborar con la causa revolucionaria colombiana pena de ser secuestrada y/o asesinada. Dicha situación evidencia un claro accionar de la guerrilla en Venezuela de una manera abierta y declarada, llevando sus actividades a niveles verdaderamente extremos, en un país donde hasta se escenifican diálogos de paz en los que participan los mismos guerrilleros que secuestran y extorsionan. Tal situación es percibida por gran parte de la población como una ausencia del Estado en cuanto a su política represiva para con estos grupos de terroristas extranjeros, con lo cual se inicia el proceso de aceptación de autodefensa como una alternativa ante la impunidad, sobre todo, por parte de aquellos que encontrándose en la frontera sufren más abiertamente los embates de la guerrilla y su extorsión constante.

En Venezuela, el ganadero Otto Ramírez, ha iniciado un debate nacional al proponer la creación de ejércitos particulares financiados por los ganaderos venezolanos para que enfrente de manera frontal a las guerrillas en la frontera, es decir, los primeros paramilitares venezolanos. La creación de estos grupos, presuntamente empezando a conformarse, tendría como primera misión llenar el vacío de seguridad fronteriza venezolana y erradicar, en lo posible, la presencia y avance de grupos guerrilleros en territorio venezolano. Hasta el mismo Carlos Castaño está al tanto de la situación en la frontera venezolana y la iniciativa de los ganaderos venezolanos.

«El comandante del bloque norte me ha enviado hacendados que están siendo explotados por las FARC y el ELN, pero no representación de los hacendados en general. Yo inicialmente no les he recomendado la autodefensa porque sólo debe acudir a ella luego de haber hablado con el Estado, las fuerzas armadas y otras instituciones. Pero no dudo de que si no encuentran protección por parte del gobierno venezolano, seguramente resolverán defenderse por otros métodos. Es sólo natural. Cuando cumplan ese paso pueden contar con nosotros. Ya tenemos algunos venezolanos recibiendo entrenamiento militar y las condiciones para algunas fuerzas de autodefensa en la frontera están dadas, pero yo no puedo interferir con la política interna del señor Chávez, cuando le estoy pidiendo a él que respete la soberanía de Colombia. Sin embargo, tengo el derecho como colombiano y como comandante de un importante actor del conflicto, de interferir en lo que nos concierne y en el conflicto en que estamos involucrados» (Castaño, The Washington Post, 12/03/01:5).

La anterior declaración dada por Carlos Castaño resulta reveladora y lo es aún más si se toma en cuenta que Castaño acusa al gobierno de Hugo Chávez de apoyar abiertamente a los guerrilleros de izquierda colombianos, con lo cual el panorama que se vislumbra no es muy prometedor para Venezuela.

Las condiciones, tal como la admite Carlos Castaño, están dadas en la frontera colombo-venezolana para la formación de grupos de autodefensas. La experiencia de Colombia está ahí y de no tomar medidas inspiradas en lo que ha ocurrido en el vecino país, abriría la puertas a la internacionalización del fenómeno paramilitar y, a su vez, la de su principal opositor, la guerrilla colombiana, evidenciándose un posible nuevo conflicto para la sociedad venezolana.

Notas

- (1) Paul Oquist, «Violencia, conflicto político y Colombia». Bogotá, 1978
- (2) Definitivamente no se pudo consolidar la paz en ese lapso, las conversaciones al respecto se suspendieron definitivamente en febrero de 2002. (Nota editor)

Bibliografía

- AMERICAS WATCH (1993): **La violencia colombiana**. Santafé de Bogotá. Ed. Tercer Mundo.
- APULEYO MENDOZA, Plinio (1990): **En qué momento se jodió Colombia**. Santafé de Bogotá. Ed. Oveja Negra-Milla Batres.
- Autodefensas Unidas de Colombia. <http://www.colombialibre.org>
- CARRILLO TORRES, Alfonso: **Paramilitarismo y crisis política en Colombia**. En: <http://www.memoria.com.mx/107/107mem03.htm>
- LLORENTE, Ma, Victoria y DEAS, Malcolm (2000): **Reconocer la guerra para construir la paz**. Santafé de Bogotá, Unianandes.
- PIZARRO L, Eduardo (2001): **Hacia un lapso institucional**. En <http://ndu.edu/inss/books/spcris6.html>.

Hemerografía :

- Diario El Tiempo, Santafé de Bogotá, 08 enero 2001:1-11).
- Diario El Tiempo, 11 abril 2001:1-4
- Diario El Tiempo, 16 abril 2001:1-3
- Diario El Tiempo, 04 mayo 2001: 1-3
- The Washington Post, 12 marzo 2001:5.

*Comunicador Social, profesor del Departamento de Comunicación Social ULA-Táchira. MSc en Ciencia Política.

E-mail: rcortes@cantv.net

Fecha de recepción:

Abril 2002

Fecha de aprobación definitiva:

Julio 2002